

ANDRÉS R. RAGGIO (1927-1991). UN RECUERDO PERSONAL

ROBERTO VERNENGO

En octubre pasado se nos murió, en El Olvido, su estancia en el Sur de Córdoba, Andrés Raggio. Era, desde que nos conocimos en el Colegio Nacional de Buenos Aires, mi amigo, un amigo errante que, cada vez que aparecía entre nosotros, actuaba como una hormona filosófica estimulante. Esa era su presencia entre los amigos de SADAF, de la Facultad de Filosofía, de cuanto grupo filosófico ha prosperado en esta ciudad. Y volvía a desaparecer, para remotos seminarios e investigaciones en Upsala, en Erlangen, en el Sur de Francia, en el interior del Brasil, cuando no para retornar al Sur de Córdoba y dar una mano en la creación de un clima intelectual nuevo en la Universidad de Río Cuarto.

Raggio, como suele pasar curiosamente en la Argentina, comenzó sus estudios "filosóficos" en la Facultad de Derecho de la UBA. Del derecho romano pasó a Kant y Husserl, los pensadores que predominaban en las cátedras de entonces y en los grupos reunidos alrededor de C. Cossio y A. Gioja. A poco sintió necesidad de proseguir estudios, menos jurídicos y más universales (¿filosóficos?) en Europa. Y se fue a Zürich y Münster en los años desolados de la post-guerra. En Zürich logró el doctorado en filosofía con una tesis sobre Kant y la lógica —*Zur ontologischen und transzendentalphilosophische Begründung der Logik*—, un título que preanuncia su preocupación central durante toda su vida: la fundamentación filosófica de la lógica y sus esfuerzos para eludir las limitaciones de la fenomenología y retornar a las fuentes: Kant. Desde entonces —con un interés cada vez mayor en problemas de fundamentación de las matemáticas— comenzó a publicar, en alemán, en inglés, en francés, cuando no en italiano y portugués, fuera de su castellano materno, ensayos sobre temas tales como Husserl y la lógica moderna, el tema fundamental de la fenomenología, el lenguaje y la metafísica, la lógica y la intuición, sobre Gentzen, Tarski, Herbrand, Wittgenstein, Chomsky. A Kant dedicó estudios sobre la noción de "condición de posibilidad" y el sistema de modalidades, así como sobre filosofía matemática. A Husserl, lo puso en relación con Wittgenstein para destacar algunas ambigüedades y paradojas en la concepción husserliana del lenguaje. A la lógica —además de trabajos técnicos sobre Gentzen, Gödel, Herbrand, Lorenzen, Bernays, Rosser, etc.—, le dedicó ensayos sobre sus desarrollos a partir de Frege (en el *Diccionario Histórico de la Filosofía* de Ritter y Gründer) y actualización-

nes en los cincuentenarios de los *Grundlagen* de Hilbert y Bernays y de la tesis de Gentzen. Muchos de estos textos se encuentran en remotas revistas académicas: la Universidad de Córdoba, donde profesó y dejó discípulos y recuerdos, publicará una recopilación de estos múltiples trabajos, con su versión castellana.

De regreso a la Argentina, ocupó en 1956 la cátedra de Lógica en la Universidad de Córdoba y dirigió su Instituto de Filosofía; fue invitado también por la Universidad de Buenos Aires y, luego, por múltiples universidades americanas y europeas. En 1974 es designado profesor ordinario en la Universidad de Erlangen, sucediendo a Lorenzen. Pero profesó también en San Pablo, en Campinas, en Aix-en-Provence, en Aarhus (Dinamarca), en Brasilia, en Marsella, en Toulouse, en Milán, etc. En los últimos años, fuera de sus excursiones por Francia y Alemania, trabajó mucho en Río Cuarto y en Campinas, donde se desempeñó activamente en su Centro de Lógica.

Es claro que las matemáticas y la lógica, con sus características sorprendentes: rigor y paradojas reunidos en un mismo discurso, fueron los motores de una reflexión siempre insatisfecha sobre la fundamentación. De ahí trabajos de los últimos años sobre los límites en la mecanización de la lógica, sobre los problemas de inconsistencia en lógica y las limitaciones de los sistemas axiomáticos, sobre el intuicionismo y las ambigüedades derivadas del análisis lingüístico. Llegó a denunciar lo que llamó "la inflación panlingüística" e intentó atender a "las tribulaciones de un traductor" y a los problemas lógicos del conocimiento y de la definición semántica de verdad. Recorrer su obra escrita es retratar el hombre y sus inquietudes tan diversas, tan universales, tan inquietantes. Raggio fue así, hasta poco antes de su muerte, en que se ocupaba de la noción de juego, de estilos perceptivos en la obra de arte, un filósofo cabal: un hombre al que le preocupaba lograr claridad frente al mundo y hacer partícipe a los otros de los caminos que iba abriendo.

SADAF rinde homenaje a su memoria. Publica aquí un texto, sobre la noción de verdad, que sólo había sido publicado, en el *Festschrift für P. Lorenzen*, en alemán, como un adelanto de la aparición de sus obras.